

*Abandonarse a la materia
conlleva triturar las almas.*

*Encontrarse en el Espíritu
conlleva reconciliar a los seres humanos.*

*Contemplarse en el ser humano
conlleva edificar mundos.*

Rudolf Steiner

Quisiera añadir a lo que hemos ido intentando intercambiar, que el invierno del que hemos hablado, corresponde al periodo de la vejez que vivimos individualmente y como humanidad en casi todo proceso biográfico y ciclo histórico.

Es la oportunidad debido a la disminución de las fuerzas vitales, de despertar a la esencia, a nuestra dimensión espiritual, de hacer una retrospectiva de lo que hemos sido capaces de poner en el centro de nuestras vidas, el tiempo de reconciliarse y sembrar para, en una próxima encarnación, hacerlo mejor y aprender de los errores. Pues cada día podemos crecer a esa dimensión y con ello poner nuestro granito de arena para una humanidad acorde a su esencia.

La tierra se muere, la humanidad se muere más en ellas dos se oculta la semilla de un nuevo mundo para el que decida y esté dispuesto a colaborar con el mundo espiritual, su verdadero hogar.

Cristo, la fuerza del "Yo Soy" superó el poder de la muerte, venció al mundo con fuerzas humanas a través del hombre Jesús que como cáliz se puso al servicio de lo divino, la capacidad de crear. Lo que ocurrió como hecho cósmico terrestre una sola vez en esta realidad, ha supuesto un giro para la evolución de la humanidad preparada a lo largo de milenios desde todas las antiguas tradiciones. La misma fuerza presente en el niño que le lleva a conquistar su verticalidad... desde su inherente naturaleza, es la que en el adulto desde la conquista de su consciencia le lleva a conquistar su verticalidad interior y abrazar al mundo en sus luces y oscuridades.

Nos toca caminar en consciencia de criatura a creador y colaborar a la creación de un nuevo reino que no es de este mundo aunque hayamos de conformarlo en este mundo. Todos los aquí presentes al cuidar, y nutrir lo sagrado, cada uno a su manera y desde su mirada, estamos participando de este nuevo amanecer más o menos lejano o cercano.

El amor incondicional es nuestra arma así como el coraje y la certeza de que la lucha es intensa y nos pide dar testimonio inquebrantable de esa ley universal.